

## **La violencia transformó el campo y la vida del joven rural: un abordaje desde las vivencias de unos estudiantes de educación media, víctimas del conflicto armado en el municipio de La Palma Cundinamarca<sup>1</sup>**

I Bienal Latinoamericana de Infancia y Juventudes. Eje temático: Conflicto, resistencia y cuerpos en niños, niñas y jóvenes. Mesa 1: Infancia y conflicto armado en Colombia. Una mirada desde 1985 a la actualidad.

Manizales, Caldas, Colombia. Noviembre 17-21 de 2014.

### **José Eduardo Cifuentes Garzón**

Doctorando en Educación y Sociedad de La Universidad de La Salle, Magister en Pedagogía de la Universidad de La Sabana, Licenciado en Educación Básica de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y Especialista en Gerencia Educativa de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Actualmente es docente del Programa de Formación Complementaria de la Escuela Normal Superior Divina Providencia de La Palma Cundinamarca.

E-mail: [josecifuentes1980@gmail.com](mailto:josecifuentes1980@gmail.com)

### **Sandra Patricia Rico Cáceres**

Magister en Pedagogía de la Universidad de La Sabana, Licenciada en Educación Básica de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y Especialista en Administración de la Informática Educativa de la Universidad de Santander. Se desempeña como docente de Educación Básica Primaria en la Escuela Rural Furatena de Útica Cundinamarca.

E-mail: [sandrapatriciariocaceres8@gmail.com](mailto:sandrapatriciariocaceres8@gmail.com)

## **Introducción**

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se deriva de los resultados de la tesis presentada como requisito parcial para optar por el título de Magister en Pedagogía en la Universidad de La Sabana, Colombia.

Sin lugar a duda, la violencia generada por el conflicto armado que ha vivido el país ha repercutido notablemente en la juventud rural. En esta perspectiva, el estudio etnográfico realizado en el marco de la Maestría en Pedagogía con la Universidad de La Sabana (2012-2013), titulado “Proyectos pedagógicos productivos y emprendimiento en la juventud rural: una mirada desde las representaciones sociales de los estudiantes de educación media”, arrojó tres categorías inesperadas respecto al impacto del conflicto armado en el joven rural: la guerra transformó el campo y la vida del joven rural, del machete al trapero (referida al cambio brusco que sufrieron los padres de éstos jóvenes al pasar de las labores del campo a las de la ciudad, como consecuencia del desplazamiento forzado) y los proyectos pedagógicos productivos como una alternativa para mitigar los efectos de la guerra.

Las anteriores categorías sobre las que queremos reflexionar en la presente ponencia, están relacionadas con las situaciones de violencia que tuvieron que soportar en su niñez un grupo de jóvenes del municipio de La Palma Cundinamarca, en la medida en que fueron víctimas del conflicto armado que vivió este municipio en el pasado reciente, al ser despojados de su territorio, al tener que abandonar la escuela y al soportar la desintegración de su familia, lo que generó la migración de estas familias a la ciudad, provocando modificaciones en sus vidas, basadas en el sentido común.

En este orden de ideas, como lo señala Wagner (1997, citado por Tovar, Guevara y Jaramillo, 2014), el conocimiento del sentido común se consolida a partir de las necesidades prácticas, generando modificaciones en las condiciones de vida de un grupo como ocurrió con estos jóvenes, al tener que retornar nuevamente al campo porque no soportaron la invisibilización y la discriminación en la ciudad, es así, como estas familias tuvieron que emprender la reconstrucción de su territorio y de sus propias vidas. Por tal razón, este será el centro de reflexión de esta ponencia, pues nos interesa volver la mirada a los efectos de la guerra en nuestros jóvenes rurales, quienes todavía siguen siendo marginados por la indiferencia de la sociedad y de las políticas públicas.

Comenzaremos por describir esas situaciones difíciles que vivieron los jóvenes rurales en la época del conflicto armado y las experiencias en la ciudad, producto del desplazamiento. Como lo señala Ortega (2011, p. 30) “...Cuando los miembros de una colectividad sienten que han sido sometidos a un acontecimiento espantoso que deja trazas indelebles en su conciencia colectiva, marcando sus recuerdos para siempre y cambiando su identidad cultural en formas

fundamentales e irrevocables”, se recibe una influencia en las representaciones sociales que tienen los jóvenes frente a la ruralidad y la ciudad. Ante esta situación, se requiere reconocer la importancia de escuchar a nuestros jóvenes para entender esas realidades vividas durante una guerra cruel, que les dejó profundas cicatrices en las maneras de ver, sentir y pensar la vida, de tal manera que la escuela reflexione sobre la necesidad de tener en cuenta estas representaciones sociales de los jóvenes para adecuar las propuestas pedagógicas a las necesidades reales de los estudiantes, de acuerdo a sus contextos y a sus historias de vida. Además, abordar las representaciones sociales desde el ámbito educativo es un camino idóneo e ineludible para establecer la conexión necesaria de la escuela con las problemáticas sociales.

### **La guerra transformó el campo y la vida del joven rural**

En la investigación adelantada pudimos conocer las representaciones sociales de 36 jóvenes de educación media de la Institución Educativa Departamental Minipí de Quijano de La Palma Cundinamarca, quienes fueron víctimas del conflicto armado en su niñez. Para estudiar dichas representaciones optamos por la etnografía como metodología necesaria para escudriñar los puntos de vista de los jóvenes y nosotros como investigadores para comprender sus experiencias desde la complejidad de sus vivencias. Por consiguiente, desde sus propias voces comprendimos cómo conciben su contexto y cómo este influye en sus comportamientos y formas de percibir el futuro, pues como lo sustentan Mazzitelli, Aguilar y Guirao (2009, p. 256), al estudiar las representaciones sociales podemos: “adentrarnos en la forma en la que los sujetos interpretan y construyen su conocimiento sobre la realidad y en las formas en que esto impacta en sus comportamientos y actitudes frente a los problemas de la vida cotidiana”. Es así, como se pudo identificar que *la guerra transformó el campo y la vida del joven rural*, en la medida en que se evidenció que muchos jóvenes rurales en su niñez fueron víctimas del conflicto armado que se vivió en el municipio de La Palma Cundinamarca entre los años 1998 y 2003, por la disputa del territorio entre guerrilla, paramilitares y la misma intervención de la fuerza pública para contrarrestar a estos grupos al margen de la ley. Según Verdad Abierta (2013), los paramilitares se enfrentaron a la guerrilla de las Farc para sacarlos de aquellos municipios por donde atraviesa el poliducto Puerto Salgar-Mancilla, de Ecopetrol y apoderarse así del negocio ilegal de la gasolina, generando torturas, humillaciones, masacres, desapariciones y desplazando a la mayoría de los pobladores. Estos jóvenes durante el periodo de violencia presenciaron sucesos crueles que marcaron sus vidas, como la pérdida de familiares, amigos y vecinos, creando en sus mentes

recuerdos imborrables, que más tarde podrían evidenciarse en su comportamiento o en las decisiones que pudieran tomar en el futuro. Como consecuencia de estas situaciones tan complejas, las familias migraron a la ciudad en búsqueda de tranquilidad, ya que las acciones de la guerra generaban zozobra y angustia, llegando estos jóvenes a una ciudad desconocida para enfrentar una nueva vida, diferentes costumbres, oficios y maneras de ser. Esa experiencia fue impactante para la gran mayoría de jóvenes rurales, al sentir el rechazo hasta de sus propios familiares, que inicialmente se portaron muy bien con ellos, pero con el pasar del tiempo el hacinamiento dificultaba los procesos de convivencia.

### **Del machete al trapero**

Los jóvenes rurales también enfrentaron una situación difícil en la ciudad para continuar con sus estudios, porque en algunos casos no encontraban cupo y otros no podían hacerlo por falta de recursos económicos. El cambio de clima fue otra dificultad para adaptarse a este nuevo contexto, lo que provocó enfermedades respiratorias que hacían más compleja la vida en la ciudad. De otro lado, sus padres se vieron obligados a emplearse en oficios diferentes a los que realizaban en el campo, situación que se evidencia en la expresión “*Del machete al trapero*”, debido a que por no tener completos sus niveles educativos, tuvieron que trabajar en labores domésticas, cultivos de flores y en algunos casos los hombres estaban obligados a que sus esposas trabajaran para sostener el hogar.

Lo anterior permite comprender cómo las representaciones en un grupo social son producto de una cotidianidad, que se va dando en las interacciones que se presentan constantemente en el legado sociocultural de una comunidad. En esta perspectiva, Moscovici (1984, citado por Tovar, et al., 2014, p. 145), plantea que, “una representación social se hace evidente por la finalidad que los sujetos sociales le den a esta, aprenden de los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, de las informaciones que en él circulan conscientes e inconscientes”, porque es precisamente a través de las voces de los jóvenes como se puede evidenciar la manera en que ellos interpretan su contexto socio-cultural, que incide notablemente sobre la manera de ver el mundo.

Al paso de unos años, las familias de estos jóvenes deciden retornar a su lugar de origen, porque ya el conflicto armado estaba terminando y la ciudad había sido un lugar de grandes sufrimientos. Al regresar al campo, los jóvenes sienten alegría y al mismo tiempo tristeza al encontrar diversas transformaciones en su territorio, sus casas desbaratadas, cultivos

abandonados y familiares que ya no están. Al respecto, Franco (1998) señala la importancia de crear una serie de condiciones que permitan que los desplazados regresen en condiciones de seguridad al lugar de partida, siendo fundamental que la solución de este problema atienda las necesidades más inmediatas de seguridad, salud y residencia, al igual que aquellas de largo plazo de desarrollo y de capacidad propia de sobrevivencia económica.

Con lo anterior se puede reconocer que las reflexiones que realizan los participantes de un grupo son importantes para dar paso a la representación que hace parte de una identidad social, a través de las diferentes situaciones que han vivido los miembros de esa comunidad campesina a la que pertenecen estos jóvenes, modificándose el conocimiento de sentido común al tener que dejarlo todo en el lugar de origen y luego enfrentar una ciudad desconocida. Por lo tanto, Moscovici (1984, citado por Tovar et al., 2014, p. 139), señala que “estas representaciones sociales son determinadas e influenciadas por las interacciones de las personas en su contexto, conforman un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones que se originan en la vida cotidiana, dotándola de sentido”. Por esta razón, se puede inferir que las representaciones sociales no permanecen inmóviles, sino que se transforman de acuerdo con las situaciones que se van presentando al interior de las comunidades.

Estos jóvenes han expresado de acuerdo con su sentir y pensar, la forma en que encontraron el campo cuando retornaron en compañía de sus familias, afirmaron que el trabajo que emprendieron para iniciar la reconstrucción de las fincas fue una tarea difícil, así mismo, se puede identificar que las situaciones de violencia han sido reconfiguradas por estos jóvenes, al tener ese potencial de querer transformar el contexto en el cual soportaron los efectos de la guerra, generándose así sentido de pertenencia en los habitantes de esta comunidad campesina al reconocer su cotidianidad y buscar nuevos horizontes.

### **Los proyectos pedagógicos productivos una alternativa para mitigar los efectos de la guerra**

Estas familias campesinas que lo perdieron todo, recibieron algunas ayudas del gobierno para poder sobrevivir de nuevo en el campo. En este proceso la implementación de proyectos productivos como pollos de engorde, huertas caseras y productos de pan coger, se constituyeron en un aporte importante para continuar viviendo en el campo, porque lo único que encontraron fueron sus tierras abandonadas.

De la misma manera se pudo evidenciar que algunas familias continuaron con cultivos que habían tenido antes en sus fincas para el sustento económico. Por el contrario, otras familias

implementaron nuevos cultivos, que no demandaran tanto trabajo y esfuerzo, porque en algunos casos los núcleos familiares se habían desintegrado por la violencia, quedando el campo con una población significativa de adultos mayores.

Cuando estas familias retornaron al campo, tuvieron que volver a empezar con la ayuda de entidades gubernamentales y otras organizaciones que hicieron que el campo volviera a producir, convirtiéndose los proyectos productivos en una alternativa para recuperar la estabilidad de las familias campesinas.

Los anteriores sucesos, permiten conocer esa realidad del desplazamiento y el retorno que tuvieron que afrontar estos jóvenes rurales y la posibilidad de implementar los proyectos productivos como una opción para que sus familias se pudieran establecer nuevamente en el campo. En consecuencia de estas experiencias, los jóvenes ahora pueden hacer un contraste entre lo rural y lo urbano, pues como lo sostiene Aisenson (2011, p. 155), “las representaciones sociales han resultado una vía de acceso importante para la comprensión de cómo los jóvenes enfrentan las transiciones y cómo “se orientan” en la vida”. Por esta razón, conciben la ciudad como un lugar de sufrimientos y de vida costosa que discrimina a los jóvenes rurales, pero a su vez como una posibilidad para acceder a la educación superior y a diversas fuentes de empleo.

En este orden de ideas, explorar la representación social “los proyectos productivos como alternativa para mitigar los efectos de la guerra” nos permitió entender cómo los jóvenes soportaron el destierro de su espacio natural al ser desplazados, la capacidad de sobrevivir en un nuevo ambiente hostil como lo fue la ciudad y la manera como percibieron la reconstrucción del campo al retornar después de la violencia que les transformó su territorio y sus vidas. Es de resaltar, la capacidad de resistencia de los jóvenes frente a la adversidad, ya que a pesar de todos los sufrimientos, reconstruyen su realidad y aportan en la recuperación de la dinámica social del campo, al sumergirse en el trabajo, en los cultivos y en las tradiciones que se van configurando en el contexto de la nueva ruralidad. Además, piensan que si los jóvenes siguen migrando a la ciudad el campo quedará solo, por lo tanto quieren ir a capacitarse y regresar nuevamente para tecnificar sus fincas.

### **El papel de la escuela frente a las representaciones sociales de los jóvenes rurales**

La escuela debería ser pensada desde las voces de los estudiantes, teniendo en cuenta sus representaciones sociales que suelen estar enmarcadas en sus propias experiencias, de las cuales muchas han sido negativas. En esta perspectiva, Roldán (2006) señala que la institución educativa

es un escenario rico en posibilidades, aún no exploradas por la forma como se le ha concebido y las dinámicas que en ella se han mantenido. Por su parte Guzmán y Saucedo (2007), resaltan la necesidad de conocer a los estudiantes y escucharlos recuperando sus voces y experiencias para mejorar el diseño de planes de estudio y la organización de la propia escuela. Además, estas autoras señalan que conocer a los estudiantes significa también abrir el conocimiento de la escuela a la dimensión de los actores, lo que supone que una comprensión integral de la institución escolar no puede reducirse a los aspectos curriculares u organizativos, sino que debe contemplar la perspectiva de quienes construyen día a día la escuela, lo que supone aprender a darles la palabra o escuchar sus voces y tratar de entender sus vivencias.

En esta misma perspectiva, Langhout y Saucedo (2005, citados por Guzmán y Saucedo, 2007, p. 9), señalan que:

*Las investigaciones han demostrado que en los contextos escolares prevalece una invisibilidad de los alumnos, porque no son vistos por los adultos como sujetos con preocupaciones, motivaciones, habilidades, etc., propios sino que se emplean una pluralidad de “lentes” a través de las cuales se enfoca o se pone atención a los déficits, a las representaciones de las familias a las que los estudiantes pertenecen, a la búsqueda del alumno ideal, a los marcos de disciplina y rendimiento escolar deseados, a la clase social, al género, etc., pero muy pocas veces se escuchan sus voces para entender sus perspectivas.*

En relación a la promoción y escucha de las voces de los estudiantes, Prieto (2003), afirma que existen innumerables problemas de comunicación y es difícil entender lo que los jóvenes dicen. Una de las causas de esta situación es el desconocimiento de las experiencias que ellos viven en sus espacios socio-culturales y desde los cuales surgen sus propias construcciones. Este desconocimiento hace que los adultos sean los que dominen e impongan una única forma de ver el mundo. Por lo tanto, al aprender a escuchar a los estudiantes, se advierten sus diferentes situaciones biográficas, sus comprensiones y significaciones acerca de la realidad, sus distintos niveles de conocimiento para aprehenderla e interpretarla, haciendo posible una verdadera relación formativa.

En este orden de ideas, frente a la formación de los estudiantes, Nieto (1993, citado por Prieto 2003, p. 9), señala que: “Aprender a escucharlos es solo el primer paso que permitirá realizar una tarea formativa efectiva. En efecto, es preciso ayudarles a transformarse en agentes de

sus propios aprendizajes y así poder utilizar lo que dicen de manera productiva”. Por su parte, Darling-Hammond y Ranson et al., (1996, citados por Prieto, 2003, p. 9), establecen que es importante:

*Recuperar y valorar lo que los estudiantes traen a las escuelas como contribuciones críticas para el proceso y manifestar una genuina sensibilidad para identificar las creencias que están subyaciendo tras sus reflexiones, recuperando la validez de sus contribuciones como una forma de entender el mundo desde distintas significaciones y alcanzar comprensiones comunes.*

Concluye Prieto (2003, p. 9), afirmando que: “Si se trabaja promoviendo la expresión de sus voces y comprendiendo e incorporando sus construcciones de mundo y respectivas significaciones, se logrará visualizar sus posibilidades y habilidades para colaborar en la construcción de su comunidad escolar”. En esta misma perspectiva San Fabián (2008, p. 27), establece que contar con la perspectiva del alumnado puede ayudarnos a: “mejorar la enseñanza, a tejer la convivencia y a dotar de sentido su estancia en la escuela. Necesitamos revisar nuestra concepción y manera de relacionarnos con los menores, tratarlos como sujetos activos, entrar en diálogo con ellos”.

De acuerdo a lo anterior, es importante tener en cuenta las representaciones sociales, desde las mismas voces de los estudiantes para reorientar el currículo y por ende hacer las prácticas pedagógicas pertinentes al contexto y a las condiciones de los educandos.

### **A modo de conclusión**

Las representaciones sociales son una estrategia valiosa que ha sido poco utilizada en el ámbito educativo para comprender el actuar y sentir de los estudiantes rurales. En este estudio etnográfico, las representaciones sociales fueron el elemento fundamental para comprender lo que está detrás del accionar cotidiano, en torno a los efectos de la guerra en la vida del joven rural.

Es así como los jóvenes consideran que la guerra les transformó el campo y su propia vida, al tener que experimentar como sujetos pasivos, el terror del conflicto armado que vivió el municipio hace algunos años, enfrentando luego las incomodidades de una ciudad desconocida que los discriminó y los invisibilizó, producto del desplazamiento forzado, la desaparición de familiares y amigos y la pérdida de sus bienes y de su territorio. Ese despojo, repercutió en la forma de pensar y de ver el campo y la ciudad.



Por otro lado, al reflexionar sobre el campo, estos jóvenes admiten que los proyectos pedagógicos productivos han sido una alternativa para mitigar los efectos de la guerra, porque al momento de retornar al campo las familias tuvieron que implementar nuevos cultivos para el sustento económico, además, piensan que si los jóvenes siguen migrando a la ciudad, el campo quedará solo, por lo tanto quieren ir a capacitarse y regresar nuevamente para tecnificar sus fincas. Adicionalmente, se pudo evidenciar que en sus representaciones sociales, las situaciones de violencia son reconfiguradas por estos jóvenes, al sentirse con el potencial de querer transformar su contexto.

Por último, queremos resaltar la importancia de que la escuela tenga en cuenta las representaciones sociales de los jóvenes rurales frente a la incidencia del conflicto armado en sus vidas para adecuar las propuestas pedagógicas a las necesidades reales de los estudiantes y de acuerdo a los diversos contextos. Es además un camino idóneo para articular la escuela con la sociedad. Abordando estas perspectivas, nos permiten caracterizar mejor nuestros contextos de trabajo, para articularlos a los diseños de clase y prácticas educativas para empezar a transformar esas realidades que están haciendo de la escuela un espacio poco atractivo para nuestros estudiantes y poco efectivo para sus necesidades y exigencias del mundo actual.

### Referencias bibliográficas

- Aisenson, D. (2011). Representaciones sociales y construcción de proyectos e identidad de jóvenes escolarizados. *Espacios en Blanco*, 115.
- Franco, A. (1998). Los desplazamientos internos en Colombia: una conceptualización política para el logro de soluciones de largo plazo. *Revista Universidad de Los Andes* 1-22. Disponible en: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/328/index.php?id=328>. Recuperado el 8 de abril de 2014.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2007). *La voz de los estudiantes: Experiencias en torno a la escuela*. Barcelona: Ediciones Pomares. Disponible en: [http://books.google.com.co/books?id=YR4QfN6kBWMC&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.co/books?id=YR4QfN6kBWMC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false). Recuperado el 10 de marzo de 2013.
- Mazzitelli, C., Aguilar, S. y Guirao, A. (2009). Representaciones sociales de los profesores sobre la docencia: contenido y estructura. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 270.

- Ortega, F. (2011). Trauma cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio. Bogotá Universidad Nacional: centro de estudios sociales. CES.
- Prieto, M. (2003). Educación para la democracia en las escuelas: un desafío pendiente. *Revista Iberoamericana de Educación*, 12. Disponible en: [http://www.rieoei.org/deloslectores\\_bbdd.php?pageNum\\_deloslectores=2&totalRows\\_deloslectores=57&id\\_tema=16](http://www.rieoei.org/deloslectores/bbdd.php?pageNum_deloslectores=2&totalRows_deloslectores=57&id_tema=16). Recuperado el 10 de marzo de 2013.
- Roldán, O. (2006). La institución educativa: escenario de formación política, que se configura desde el ejercicio mismo de la política. Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de manizales – CINDE.
- San Fabián, J. (2008). La voz de los estudiantes en los centros escolares. ¿Hay alguien ahí? *Organización y gestión educativa OGE*. 27-32. Disponible en: [http://www.fedecaria.org/miembros/fedAsturias/Apartado\\_9/voz\\_estudiantes.pdf](http://www.fedecaria.org/miembros/fedAsturias/Apartado_9/voz_estudiantes.pdf). Recuperado el 24 de febreros de 2013.
- Tovar, S., Guevara, P. y Jaramillo, A. (2014). Representaciones sociales de los jóvenes de contextos rurales de la ciudad de Pasto, Colombia frente a los procesos de participación social. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 137-154. Disponible en <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/471/993>. Recuperado el 10 de abril de 2013.
- Verdad abierta. (2013). El terror que los paramilitares sembraron en La Palma, Cundinamarca. Disponible en <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/imputaciones/5070-el-terror-que-los-paramilitares-sembraron-en-la-palma-cundinamarca>. Recuperado el 5 de mayo de 2014.